

“2019, Año del Caudillo del Sur, Emiliano Zapata”

“LXIV LEGISLATURA DE LA PARIDAD DE GÉNERO”

Monterrey, Nuevo León, a 13 de junio de 2019.

REGINALDO SANDOVAL FLORES

Coordinador del grupo parlamentario del PT

Intervención en el marco del Segundo Foro Regional para el análisis del Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024, en Monterrey, Nuevo León.

Buenas tardes, me da mucho gusto estar acá, en esta hermosa ciudad y participar en este foro del Plan Nacional de Desarrollo, gracias Tatiana, sobre todo compartir este panel tan importante y escuchar sus visiones y sus puntos de vista.

Un premio nobel de economía recientemente fallecido, decía que sin Estado no hay desarrollo, pero que el Estado puede constituirse en el principal obstáculo al desarrollo, esta frase resume a juicio del Partido del Trabajo, el espíritu que anima el Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024.

La política neoliberal apostó por una dinámica económica y social guiada por el mecanismo de mercado y con un proyecto claro de reducción de participación del Estado en áreas claves para la vida nacional.

Las consecuencias del proyecto neoliberal están a la vista, altos y crecientes niveles de pobreza y desigualdad, crecimiento económico, mediocre e insuficiente, falta de diversificación comercial y reconocimiento de la dependencia del flujo de capitales foráneos, acentuación de los desequilibrios regionales, un sector financiero desvinculado de la actividad productiva y pérdida de la soberanías energética y alimentaria y así, una gran lista que podemos extender hasta agotar el tiempo de este foro.

Esta política configuró un aparato estatal incapaz de crear una política del impulso al desarrollo, minando las premisas básicas de la convivencia social, la seguridad pública y el Estado de derecho, llevándonos a un contexto de fragilidad social e incertidumbre económica latente. Todo se intentó mercantilizar y vender al mejor postor y al hacerlo las instituciones se vaciaron de contenido, pasaron a ser vaciadas por la corrupción y se configuraron como un instrumento al servicio de las élites económicas.

Ninguna empresa, ningún ciudadano, se sentía seguro de encontrar alivio a los abusos potenciales y actuales de la élite económica y política ante la falta de un Estado de derecho prevaleciente.

Así, el neoliberalismo cayó en la misma trampa que tendió, un pacto social excluyente que acabó por socavar las condiciones políticas que hacen posible el funcionamiento de toda economía y que fractura la convivencia dentro de cualquier sociedad.

El Plan Nacional de Desarrollo busca recuperar al Estado como promotor, impulsor y gestor del desarrollo, restableciendo el Estado de derecho consagrado en nuestra Constitución sobre la base de nuestra soberanía popular.

Se reconoce y entiende que el dinamismo económico no debe de tener más que un solo propósito, el bienestar social, aquí debe desembocar cualquier quehacer económico operado y promovido por el Estado, en esta línea, el Plan Nacional de desarrollo apunta a detonar el crecimiento, pero de forma incluyente y la mejor forma de hacerlo es recuperando el papel de nuestro mercado interno a través de una política redistributiva entre clases, individuos y regiones; es decir, en favor del trabajo, de los más pobres y de las localidades más deprimidas del país.

Se trata de una estrategia que distribuya para crecer y crece para distribuir. Nos dota de un proyecto ambicioso y lleno de esperanza, porque lo que anima es la búsqueda del bienestar popular y aunque se reconocen los grandes retos y los enormes esfuerzos que se deben emprender, a diferencia de otros ensayos del pasado, no sacrifica la estabilidad que brindan las finanzas públicas sanas y una política monetaria autónoma.

Se reconoce a México como un país integrado a los flujos económicos internacionales, por ello, no apuesta a clausurar el modelo secundario exportador, sino a complementar con la expansión del mercado interno, no incurre en el falso dilema de crecer hacia fuera o crecer hacia dentro, se trata de impulsarnos desde adentro.

La recuperación del papel del Estado no puede hacerse si no remontamos los niveles de inversión pública, en especial, la orientada a la infraestructura, pues desde el principio de los gobiernos neoliberales, empujaron la formación pública de capital hasta sus niveles más bajos sacrificando su modernización y expansión principalmente en el sur del país, recrudeciéndose con el deterioro de las condiciones sociales y la descomposición en la que incurrió la seguridad pública que ante la falta de una planeación estratégica lo único que lograron fue el aumento de la incidencia delictiva. Cerró al no orientar recursos al desarrollo económico y con ello atender las causas profundas de la inestabilidad social.

El Plan Nacional de Desarrollo hoy busca salir de esta trampa con acciones que van a la raíz, mejorando la seguridad pública con acciones inmediatas como la Guardia Nacional, pero también con una política social destinada a restar las bases sociales del crimen organizado.

A medida que tales acciones rindan fruto se acelerará el crecimiento y con ello el aumento de los recursos fiscales disponibles para las recuperar la inversión pública.

Este proceso, ya ha iniciado con los ahorros derivados de la lucha contra la corrupción y el dispendio al que nos tenían acostumbrados los tecnócratas del pasado.

Juzgar el Plan Nacional de Desarrollo con los criterios tradicionales de una visión única autoimpuesta y que ha mostrado no tener respuestas al desarrollo del país, es cerrar de antemano. Por ello, en el PT apoyamos que en el presente Plan Nacional de Desarrollo se busque instalar un nuevo paradigma fincado en el interés colectivo de la nación, con un proyecto claro de disminución de las desigualdades exacerbadas en el periodo neoliberal.

La tarea, es enorme, pero sépanse ciertos que en el proyecto del PT estamos listos para discusión y promoción inteligente en beneficio de la sociedad mexicana.

Muchas gracias.

--ooOoo--